

VIOLENCIA Y OPINION PUBLICA EN EL PAIS VASCO, 1978 - 1992 (*)

FRANCISCO J. LLERA RAMO
Universidad del País Vasco

RESUMEN: En este artículo su autor analiza los estados de opinión con respecto a la violencia política en el País Vasco, basándose en distintos estudios muestrales realizados en el periodo comprendido entre 1978 y 1992. Concretamente, el autor aborda temas como el papel de la violencia en la vida política de los vascos, la imagen de ETA, la actitud de los vascos ante las acciones terroristas etarras, la evaluación de los Pactos de Ajuria-Enea, y las causas y solución de la violencia terrorista.

(*) Una primera versión de este artículo se presentó como ponencia en el seminario sobre "Investigaciones sobre la Violencia en el País Vasco". UIMP, Santander, 1991.

Revista Internacional de Sociología
Tercera Época - n.º 3 (1992)
Páginas 3-11

1. INTRODUCCION

Los terroristas tienen especial interés en que sus acciones adquieran espectacularidad e impacto masivo, sobre todo al entrar en juego el azar. Debemos estar preparados a que con la ruinización impuesta por el tiempo sus acciones sean más brutales o, cuando menos, tengan más notoriedad. Tales efectos solo se pueden conseguir con el concurso de los medios de comunicación de masas como aspersores de imágenes y creadores de opinión. La opinión pública es hoy el gran actor mediador entre la política y los rituales colectivos (Kertzer, 1988), de los que forma parte el terrorismo. Podríamos decir que ella misma deviene en un ritual.

Realidades complejas en el plano psicológico, cultural, económico o político encuentran su estado final, cristalizando en opiniones, actitudes y motivos de acción individual que condensan eso que llamamos opinión pública. Esta hoy no funciona con grandes discursos y explicaciones, sino con simplificaciones en forma de flash informativo, de titular, de imagen fugaz, de juicio de valor o de cliché acuñado. Aunque el proceder técnico del aparato informativo sea homologable entre sociedades, incluso de muy diferente nivel de desarrollo, no sucede lo mismo con su funcionamiento social, mucho más dependiente de la contextura cultural y la estructura política de cada sociedad. En tal sentido, no es indiferente que una sociedad sea democrática o no, ni que su régimen político sea una estructura con solera o esté todavía por consolidarse. Tampoco es lo mismo una cultura política bien estructurada, de valores, actitudes, identidades y liderazgos, que define opiniones estables, que otra, fragmentaria, cambiante y que cede fácilmente al desencanto o a la explosión emocional. Esto es especialmente importante en aquellas sociedades que pudiéramos

llamar «débiles», con grupos sociales poco articulados, en procesos de cambio rápido y a las que la «masificación» convierte en poco más que una sucesión de «estados de opinión». Y, no digamos nada, si esas sociedades pudieran estar tocadas, en mayor o menor medida, por los argumentos o los discursos de los terroristas.

Hay un gran consenso entre los investigadores sociales del fenómeno terrorista contemporáneo (Schmid y De Graf, 1982) en que el objetivo principal del terrorismo es irrumpir como actor principal en la escena política, intentando el cambio fáctico del sistema político o de sus decisiones, para lo que la actuación directa sobre la opinión pública resulta altamente rentable. El terrorista necesita ser noticia de primera página y diariamente a ser posible; convertirse en vanguardia de una demanda social más o menos amplia, tratando de activar su supuesta «base social»; aprovechar cualquier motivo de queja o protesta social, maximizando la «movilización»; y crear una brecha entre la opinión pública y las instituciones, dando lugar al «movimiento». No les importa tanto demostrar que las instituciones no satisfacen las demandas sociales («motivaciones» formales), cuanto que no son capaces de acabar con ellos mismos («acción-represión-acción»). Se trata de debilitar la moral del «enemigo» y para esto es fundamental la opinión pública («desmoralización»). Al final, el éxito de los terroristas consiste en hacerse imprescindibles como actores en la propia liquidación de la violencia generada por ellos, buscando una negociación en la que sean sujeto y no objeto.

En las páginas que siguen trato de evaluar los estados de opinión con respecto a la violencia política en el País Vasco, basándome en distintos estudios muestrales realizados a lo largo de estos años, aunque, principalmente, en nuestro estudio de 1.989 y en otro más reciente del Gobierno Vasco al que haré referencia. Estos nos permiten cuantificar la penetración social de los argumentos de los terroristas, así como su imagen social. Al mismo tiempo, se pueden comparar nuestros resultados con los obtenidos para otros países por Hewitt (1989).

El artículo se desarrollará en cinco apartados, en los que abordaré las cifras del terrorismo, el papel de la violencia en la vida política vasca, la imagen de ETA y la actitud de los vascos antes sus acciones, el diagnóstico de la opinión pública sobre las causas y las soluciones de la violencia, la evaluación del pacto de Ajuria-Enea y la derrota política y sociológica de los argumentos de los terroristas.

2. EL TERRORISMO EN CIFRAS

La violencia terrorista en nuestro país (Muñoz Alonso, 1982) tiene un nombre propio, ETA, responsable de miles de actos violentos y cientos de muertes. ETA, después de tres largas décadas de existencia, ha logrado crear un movimiento social y una subcultura política (Mata, 1991) en cuyo seno se entiende, se justifica, se apoya y hasta se practica de forma dispersa la violencia política (ataques a casas del pueblo, vandalismo, atentados contra supuestos intereses franceses, etc.). El terrorismo necesita generar una cultura propia. La cultura política de la violencia produce una inversión de sentido, de lenguaje y de valores, tanto más importante, cuantos más medios tenga para comunicarse con la opinión pública y para movilizar a sus incondicionales.

Esta dinámica produce una gran tensión en la opinión pública, que tiene que moverse entre dos sistemas simbólicos: uno, mayoritario, pero plural y tolerante; el otro, minoritario, pero autoritario. Uno, definido como de paz y diálogo, y el otro, definido por ellos mismos, como de guerra. De ahí que cualquier cesión simbólica o de lenguaje (sobre todo, por parte de los políticos) puede echar a la opinión pública, siempre frágil, en manos de la lógica de los terroristas, como una forma de aminorar la tensión. A esta estrategia, por tanto, no le favorecen cesiones como el asunto de Leizarán o las mociones de independencia en los ayuntamientos.

Tabla 1: *Acciones violentas y víctimas por terrorismo en España, 1978-1992*

Años	Acciones Violentas	Secuestro	Muertos por ETA	Muertos Ext. Decha.	Muertos por GAL	Muertos por otros	Huelgas Convoc.
1978	178	4	65	8	—	13	1
1979	234	13	78	22	—	11	2
1980	192	10	96	29	—	2	—
1981	147	6	30	4	—	4	2
1982	103	6	40	1	—	12	—
1983	119	6	40	—	2	8	—
1984	325	—	33	—	9	—	4
1985	307	3	37	—	11	1	2
1986	315	2	40	—	2	15	—
1987	133	1	50	—	1	8	—
1988	290	1	19	—	—	—	—
1989	437	1	19	1	—	5	1
1990	294	—	25	—	—	5	—
1991	307	—	45	—	—	10	—
1992	602	—	27	—	—	—	1
Total	3,993	53	644	65	25	94	13

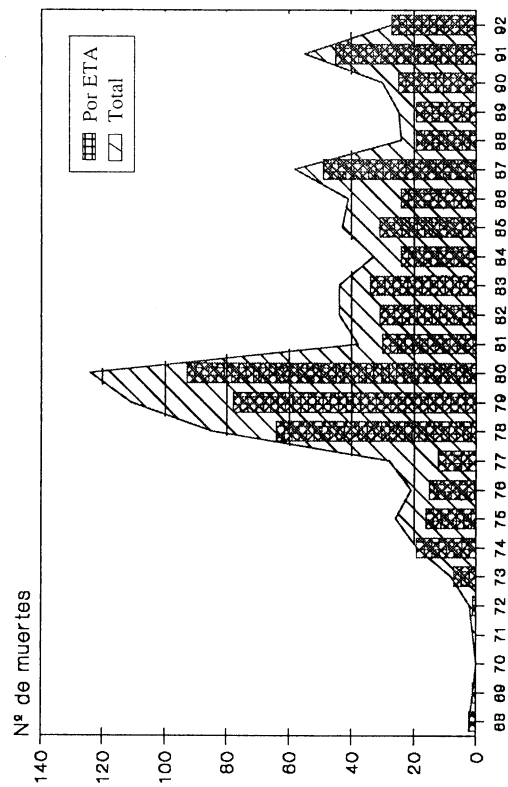
* Incluye: bombas, sabotajes, robos, acciones de los Comités de Apoyo y otros actos violentos.
FUENTES: Elaboración propia a partir de los datos tomados de Castells (1982: 38ss), Casinello (1984: 265-308), Gestoras Pro Amnistía. Piñuel (1986), Anuarios de EGIN (1977-1990), Ministerio del Interior y Vasco Press.

La violencia, como muestra la tabla 1, sigue siendo, por desgracia, un triste protagonista de la vida política vasca y española. De las distintas violencias habidas en el País Vasco (Zulaika, 1988) nos interesa aquí la ejercida por el terrorismo nacionalista radical encabezado por ETA (Jauregui, 1981; Rincón, 1985; Clark, 1990; Llera, 1992) y causante de la mayor parte de las muertes violentas producidas en España en los últimos treinta años. El tiempo parece validar la hipótesis de Crenshaw (1981: 379ss), recordada por Linz y su equipo (1986: 619), de que el terrorismo puede ser un signo coyuntural de una sociedad estable.

Aunque no se trata aquí de hacer un análisis sobre la trayectoria o la sociología del terrorismo vasco, puede ser ilustrativo echar un vistazo a su historial mortífero, tal como muestran la tabla 1 y el gráfico 1, de lo que se deduce una clara estrategia desestabilizadora y de deslegitimación al incrementarse sus acciones en momentos de movilización política, de institucionalización o de conflicto, coincidentes con el proceso de instauración democrática.

GRAFICO 1

Muertos en acciones terroristas en España, 1968 - 1992



El terrorismo de ETA cuenta en el País Vasco con una larga trayectoria, que tiene mucho que ver con el contexto político en el que se produce, tal como muestran Piñuel (1986) o Reinarés (1990:353-396) en referencia a la transición española. Sin embargo, la evolución del terrorismo de ETA hay que referirla a los cambios políticos en el propio País Vasco y a su estrategia deslegitimadora del proceso democratizador.

3. LA VIOLENCIA EN LA VIDA POLITICA VASCA

Que la violencia sigue siendo un actor principal de la escena política vasca es obvio. En el invierno de 1991(1), el 86 % de la opinión pública vasca consideraba bastante o muy grave la violencia de ETA. Tan solo los electores de HB rebajaban esta percepción de gravedad al 49 %. Por otra parte, después del paro (8.5) y la droga (8.5), la violencia terrorista es el problema que más sigue preocupando a los vascos (8.3).

Para ocho de cada diez vascos en 1991, ETA se ha convertido en un obstáculo para el progreso del País Vasco y debería disolverse sin más. Sólo un 13 % piensa lo contrario. Si lo primero alcanza casi el 90 % entre los electores democráticos, lo segundo supera el 60 % entre los votantes de HB, a pesar de que también entre ellos haya un 25 % hartos de tanta violencia.

Sin embargo, el fracaso del terrorismo es rotundo a la vista de la reacción de la sociedad vasca, sobre todo después del llamado «Pacto de Ajuria Enea» de todos los partidos democráticos vascos para consensuar y coordinar las políticas contra el terrorismo.

Un indicador básico del nivel de legitimación social alcanzado por el sistema democrático nos lo dan las respuestas de acuerdo/desacuerdo «con los que dicen que hoy en Euskadi se pueden defender todas las aspiraciones y objetivos políticos sin necesidad de recurrir a la violencia», tal como muestra la siguiente tabla 2.

En ella, ocho de cada diez vascos muestran con claridad su confianza en el sistema democrático actual y su rechazo a la violencia. Este porcentaje es superado en todos los electorados a excepción del de HB, aliado estratégico de los terroristas y que, sin embargo, se muestra ya dividido al respecto, lo que explica, al menos en parte, el lento declive electoral que padece desde 1990. No son desdeñables las proporciones radicalizables y de signo contrario que aparecen, tanto entre el electorado de la derecha española, como entre los de los partidos nacionalistas moderados.

Tabla 2:

Acuerdo/desacuerdo con que en Euskadi la violencia no es necesaria para conseguir objetivos políticos según los electorados de 1986

	CP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	Total
Muy Acuerdo	53	38	48	44	15	49	52	42
Bastante Ad.	28	62	39	50	29	40	39	38
Bast. Desac.	13	—	7	4	28	3	4	7
Muy Desac.	6	—	1	—	12	1	—	2
NS/NC	—	—	5	2	16	7	5	11
	(28)	(16)	(132)	(179)	(171)	(358)	(291)	(2.386)

FUENTE: Llera (CIS. 1.795) (2)

Sin embargo, lo más significativo es la reacción de la sociedad vasca tras el acuerdo de las fuerzas políticas democráticas, tal como muestra la evolución de la opinión entre 1989 y 1991, a pesar de que la pregunta no haya sido planteada del todo igual.

Tabla 3:

Evolución de la opinión pública vasca sobre la inutilidad de la violencia para resolver los problemas, entre 1989 y 1991

	1989	1991
	%	%
Total Acuerdo	42	76
Bastante Acuerdo	38	12
Ni acuerdo ni desacuerdo	—	4
Bastante Desacuerdo	7	3
Total Desacuerdo	2	5
NS/NC	11	—
	(2386)	(4000)

FUENTE: Para 1989: Llera (CIS.1795). Para 1991: GV 91

La deslegitimación de la violencia es rotunda y evoluciona con firmeza entre los vascos (+ 8 %), siendo cada vez menos los indiferentes (- 7 %), a pesar de que siga habiendo un contingente importante (8 %) que la respalda. Tan sólo el electorado de HB permanece inmóvil en sus posiciones, que, en todo caso, denotan una paradójica división interna.

4. LA IMAGEN DE ETA

Es la sociedad vasca la que más cerca siente los efectos de la violencia y será ella misma la encargada de su erradicación. De ahí que sea de especial interés conocer la evolución de la imagen de ETA y sus militantes, así como los cambios de las actitudes de los vascos ante sus acciones y su estrategia general.

4.1. Imagen de los activistas de ETA

Veamos, ante todo, la evolución experimentada por la opinión de los vascos en relación a los calificativos atribuibles a las «personas que están comprometidas con el terrorismo», comparando nuestros resultados de 1989 con los obtenidos por Linz y su equipo después de las primeras elecciones democráticas y del referéndum de Autonomía en el País Vasco (1986:628).

Tabla 4:
Evolución de la imagen de los terroristas entre 1978 y 1989

	1978 %	1979 %	1989 %
Patriotas	13	17	5
Idealistas	35	33	18
Manipulados	33	29	11
Locos	11	8	16
Criminales	7	5	16
NS/NC	1	8	34
	(1140)	(1011)	(2386)

FUENTE: Para 1978 y 1979: Linz et al. (1986).
Para 1989: Llera (CIS.1.795)

El predominio y estabilidad de la opinión favorable de los vascos respecto de los terroristas en los primeros años de la transición se torna en rechazo y hastío diez años después. La adhesión rotunda de los que les consideraban «patriotas» pasa del 17 % al 5 % y la posición, entre exculpatoria y positiva, de los que la calificaban «idealistas» retrocede del 33 % al 18 %; la idea, negativa y eximente a la vez, de los que los tildaban de «manipulados por

otros» pasa del 29 % al 11 % y, finalmente, las posiciones negativas de quienes les llaman «locos» o «criminales comunes» se incrementan del 13 % al 32 %. Es, igualmente, llamativo el incremento de los sin opinión hasta llegar a un tercio, que destaca, sobre todo, en los sectores no identificados políticamente y entre los votantes de los partidos nacionalistas.

Para terminar, puede ser ilustrativo ver el comportamiento de los distintos electorados de 1986 ante esta cuestión:

Tabla 5:
Imagen de los terroristas según los electorados de 1986

	CP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	Total
Patriotas	—	—	3	5	31	1	—	5
Idealistas	13	—	24	26	40	15	10	18
Manipulados	20	19	17	8	5	17	12	11
Locos	16	23	18	18	2	22	26	16
Criminales	38	38	18	13	—	15	36	16
NS/NC	13	20	20	30	22	30	16	34
	(28)	(16)	(132)	(179)	(171)	(358)	(291)	(2386)

FUENTE: Llera (CIS. 1.795)

Comparando estos datos con los de Linz y su equipo (1986:639), salta a la vista el cambio de tendencia en todos los electorados. Sin duda, los cambios más significativos son los del PSOE y EE, aunque también se podría decir que del nacionalismo, en general. En el electorado socialista los juicios positivos se reducen del 46 % al 10 %, mientras que los negativos se incrementan del 47 % al 74 %. El más estable resulta el del centro-derecha, en el que CP (74 %) y CDS (80 %) mantienen casi por igual el predominio de la valoración negativa que en 1979 hacían los votantes de UCD (76 %). Entre los electores del PNV permanece estable el juicio negativo (54 %), pero se reduce el positivo desde el 40 % al 16 %, centrándose en este último aspecto la diferencia con EA (27 % de opiniones positivas). EE ha vivido en su propia carne el cambio de posición al promover el abandono de las armas de ETApM en 1981, integrando en su seno a muchos ex-activistas, de ahí que el retroceso de los juicios positivos del 85 % al 31 % y el avance de los negativos del 6 % al 39 % sea sumamente importante. En HB, mientras que los juicios negativos permanecen estables en torno al 7 %, los positivos se reducen en su conjunto del 85 %

al 71 % y, al mismo tiempo, cambian de intensidad al bajar los que los consideran «patriotas» (del 60 % al 31 %) y subir los que les tienen por «idealistas» (del 25 % al 40 %).

4.2. Actitudes ante ETA

En 1981 (3), les preguntamos a los entrevistados, por primera vez y de forma abierta, qué opinión les merecía ETA en general. A partir de ese momento y con las respuestas de entonces hemos confeccionado un ítem «cerrado», que hemos ido planteando en distintos estudios (4), obteniéndose la serie de la tabla 6, de la que se deducen con claridad algunos rasgos: en primer lugar, el incremento claro del rechazo total; en segundo lugar, la reducción progresiva de los que no manifiestan opinión, en parte por miedo; en tercer lugar, la lenta reducción de los apoyos; y, finalmente, el comportamiento errático de lo que llamamos justificación remota (fines sí, pero medios no, o antes sí, pero ahora no).

Tabla 6:
Evolución de la actitud ante ETA en la CAV entre 1981 y 1989

	1981	1982	1983	1987 (5)	1989
Apoyo Total	8	6	6	1	3
Justificac. Crítica	4	1	4	6	5
Fines sí/Medios no	3	1	2	12	9
Antes sí/Ahora no	12	4	6	19	15
Indiferentes	1	1	1	2	3
Da miedo	1	2	2	4	4
Rechazo total	23	42	41	34	45
NS/NC	48	43	28	22	16
	(1800)	(1800)	(600)	(1800)	(2386)

FUENTE: Para 1981 y 1982: AAPP 81 y AAPP 82. Para 1983 y 1987: IPV 83 e IPV 87. Para 1989: Llera (CIS, 1.795)

Si agrupamos las respuestas y comparamos las actitudes de cada provincia en 1981 y en 1989, podemos hacernos una idea de la evolución del clima de movilización social contra la violencia en cada uno de los territorios.

Tabla 7:
Evolución de la actitud ante ETA en las provincias vascas entre 1981 y 1989

	ALAVA		GUIPUZ.		VIZCAYA		CAV	
	81	89	81	89	81	89	81	89
Apoyo/ Justif. rem.	9	4	9	8	14	8	12	8
Indiferente	8	21	11	26	18	22	15	23
Miedo	4	4	3	4	5	3	4	3
Rechazo total	—	2	1	3	—	4	1	4
NS/NC	28	55	24	36	23	48	23	45
	51	14	52	23	40	15	45	17

FUENTE: Ibid.

Como se puede comprobar, es la opinión pública alavesa la más claramente movilizadora contra ETA, seguida de la vizcaína. Sin embargo, es la guipuzcoana la que más lentamente evoluciona en ese mismo sentido.

Suele decirse que en el apoyo a ETA hay un factor generacional. Veamos a continuación las actitudes de los distintos grupos de edad en 1989.

Tabla 8:

Actitud ante ETA de los distintos grupos de edad de la CAV en 1.989

	18-25	26-40	41-50	51-60	+60	CAV
Apoyo total	3	4	4	4	2	3
Justif. crítica	8	6	2	3	1	5
Fines sí/medios no	10	12	6	7	5	9
Antes sí/ahora no	17	15	15	14	11	15
Indiferentes	7	3	1	2	2	3
Da miedo	2	2	5	5	4	4
Rechazo total	30	40	51	50	59	45
NS/NC	23	18	16	15	16	16
	(472)	(657)	(412)	(411)	(424)	(2386)

FUENTE: Llera (CIS, 1.795).

Mientras que en el apoyo incondicional casi no hay diferencias generacionales, éstas aparecen en todos los demás casos: el rechazo se incrementa claramente con la edad, al tiempo que los más jóvenes son los que

más adhesión muestran a las justificaciones crítica o remotas, son los que más se reservan sus opiniones, los más indiferentes y los que menos miedo muestran. Es ésta, por tanto, una de las variables de la subcultura de la violencia en el País Vasco.

Otro de los aspectos que suele estar detrás de la justificación del terrorismo de ETA es la adhesión de una parte de la comunidad nacionalista. Veamos ahora el comportamiento de los vascos según se consideren o no nacionalistas a sí mismos.

Tabla 9:
Actitud ante ETA según la autoidentificación nacionalista de los entrevistados de la CAV en 1989

	Nacionalistas %	No Nacionalistas %	CAV %
Apoyo total	3	4	3
Justificación crítica	8	2	5
Fines sí/Medios no	13	4	9
Antes sí/Ahora no	20	11	15
Indiferente	2	4	3
Da miedo	3	4	4
Rechazo total	36	56	45
NS/NC	15	15	16
	(1119)	(966)	(2386)

FUENTE: Llera (CIS, 1795)

Frente a lo que pudiera parecer, llama la atención el hecho de que no haya diferencias entre ambos grupos en el apoyo explícito a ETA, como tampoco las hay con respecto a aquellos que manifiestan indiferencia, miedo o se reservan la opinión. Sin embargo, la contraposición aparece a la hora de manifestar un mayor rechazo por parte de los no nacionalistas frente al incremento de las actitudes más o menos justificatorias por parte de los nacionalistas. Para terminar, puede ser revelador echar un vistazo a las opiniones de los electores de HB en esta misma encuesta: un 16 % manifiesta su apoyo total, un 33 % la justifica aunque reconozca errores, un 19 % acepta sus fines, pero rechaza sus medios, para otro 5 % hoy ya no tiene sentido, sólo un 1 % explicita un rechazo total y una cuarta parte se reserva su opinión.

4.3. Las acciones de ETA

Otra forma de medir la aceptación o el rechazo social del terrorismo es a través del juicio que merecen sus acciones a la opinión pública. Aunque no tenemos datos de la reacción social ante todos y cada uno de los actos violentos, especialmente de aquellos más sangrientos y masivos, sí podemos calibrar los estados de opinión ante una muestra de ellos.

De 1981 tenemos datos sobre el asesinato de Ryan, ingeniero de la central nuclear de Lemóniz, y sobre los atentados contra militares y miembros de las fuerzas de seguridad. En 1987 hemos preguntado la opinión sobre el asesinato de Yoyes, exdirigente de ETA que abandonó la organización.

Tabla 10:
Valoración de algunas acciones de ETA en 1981 y 1987 en el País Vasco

	RYAN (81) %	FFAA y de Seg.(81) %	YOYES (87) %
Rechazo absoluto	68	65	60
Disculpa	16	17	10
Ambigüedad	5	4	7
Justificación	2	3	1
NS/NC	9	11	22
	(1200)	(1200)	(1800)

FUENTE: IPV 81 e IPV 87.

El asesinato del ingeniero Ryan en plena campaña de ETA contra Lemóniz supuso la primera gran manifestación ciudadana contra ETA, algo que concuerda con la reacción masiva de la opinión pública vasca, a pesar de que casi una cuarta parte de los ciudadanos encontrasen algún tipo de justificación. Frente a lo que pudiera parecer, el comportamiento de la opinión pública no era muy distinto cuando se trataba de atentados contra miembros de las fuerzas armadas o de seguridad.

Sin embargo, años después y con un mayor nivel de movilización social contra la violencia, la reacción ha sido relativamente más fría y dubitativa a la hora de opinar sobre el asesinato de la exmilitante de ETA, si bien la opinión mayoritaria fue de claro rechazo. El contraste de opiniones nos lo muestran los electorados de HB y EE. Si en el primero predominan la justificación (40 %) y

el desconcierto (46 %) al lado de un exiguo rechazo (14 %), en el segundo es este último el que destaca (77 %) frente a las dudas (13 %) y la justificación (10 %).

El contraste lo tenemos con la valoración que hacía la opinión pública vasca en 1981 sobre la muerte de Arregui, militante de ETA detenido, que desencadenó una campaña de denuncia de HB contra las torturas a activistas vascos.

Tabla 11:
Opinión sobre la muerte de ARREGUI en 1981 en las Provincias Vascas

	ALAVA %	GUIPUZ. %	VIZCAYA %	CAV %
Rechazo absoluto	87	78	91	85
Disculpan	2	4	1	3
Ambigüedad	1	3	2	3
Justifican	—	2	1	1
NS/NC	10	13	5	8
	(402)	(385)	(394)	(1181)

FUENTE: IPV 81.

Como se puede comprobar, el rechazo de la opinión pública de todo atisbo de acción represiva o error policial es aún más rotundo que en relación al terrorismo, de ahí que la movilización antirrepresiva haya sido siempre uno de los principales argumentos del movimiento social generado en torno al terrorismo.

5. CAUSAS Y SOLUCIONES A LA VIOLENCIA

Otros dos aspectos relacionados con el terrorismo son el diagnóstico social sobre sus causas y el apoyo popular a las distintas soluciones que se barajan para su erradicación. La relación entre ambos discursos sociales es fundamental en el proceso de movilización social contra el terrorismo.

5.1. Causas y responsables de la violencia

En sus encuestas de los años 1978 y 1979, Linz y su equipo (1986: 647ss) encuentran que para la opinión pública vasca de esos años los responsables de la violencia son, por orden de mayor a menor importancia, los siguientes: la extrema derecha (22 %), el gobierno central (20 %), la dictadura pasada (19 %), la extrema izquierda (17 %), la policía (15 %), los nacionalistas y regionalistas (4 %) y los estudiantes y jóvenes (3 %). Como se puede comprobar, tres cuartas partes de la población vasca atribuía a los herederos y triunfadores de la guerra civil las causas de la violencia al comienzo de la transición democrática, lo cual explica la enorme permeabilidad inicial al discurso y a las justificaciones políticas de los terroristas, sobre todo por parte nacionalista. No olvidemos, como bien señala G. Jáuregui (1981:23), que la idea de «ocupación» es algo que está en la génesis del nacionalismo vasco. El nacionalismo radical reeditará esta idea uniéndola a una sobredramatización del Franquismo, cuyos efectos aún siguen ejerciendo su influencia.

En 1.981, tratando de indagar la argumentación en torno a las causas del terrorismo, pedía a nuestros entrevistados que mostrasen su acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases:

- 1ª «La violencia en el País Vasco es fruto de tantos años de centralismo»
 - 2ª «Entre los atentados de izquierdas o de derechas no hay diferencias. Lo importante es que todo es terrorismo»
 - 3ª «Si la Policía y la Guardia Civil no desaparecen de las calles o no se retiran del País Vasco, no habrá posibilidades de pacificación»
 - 4ª «La violencia no desaparecerá del País Vasco hasta que no se consiga la independencia»
 - 5ª «Más importante y más grave que los atentados es la violencia ejercida por el Estado (las detenciones, la represión policial, el recorte de la libertad de expresión, etc.)»
 - 6ª «A la hora de la verdad, los verdaderos culpables de tanta violencia son los nacionalistas (todos)»
- Estos han sido los resultados obtenidos para cada electorado y para el conjunto del País Vasco.

Tabla 13:
*Evolución de la opinión de la CAV entre 1981 y 1987
sobre algunas soluciones para acabar con la violencia*

		1981 %	1982 %	1983 %	1987 %
POLICIA	+	31	32	26	25
	-	47	49	63	34
ERTZANTZA	+	69	59	60	63
	-	9	19	21	5
NEGOCIACION	+	46	46	61	55
	-	27	28	27	11
MOVILIZACION	+	41	39	43	49
	-	32	36	44	11
AMNISTIA	+	54	52	59	49
	-	20	24	26	27

FUENTE: AAPP 81, AAPP 82, IPV 83, IPV 87. Se han eliminado los NS/NC. (+) = acuerdo y (-) = desacuerdo. % verticales para cada frase.

Sólo la sustitución de las fuerzas de seguridad del Estado por la ertzantza (63 %) y la negociación del Gobierno y ETA (55 %) conseguían una adhesión mayoritaria al final del período; con un 49 % de acuerdo les seguían la movilización popular y la amnistía, mientras que la solución policial estatal dividía a la opinión pública, siendo más los reacios a aceptarla que los favorables. Tan sólo la amnistía ha visto incrementar su rechazo, al tiempo que la negociación y la movilización aumentaban su aceptación frente a la reducción en los casos de la policía, la ertzantza y la amnistía.

Cuatro años después (6) y como efecto claro del Pacto de Ajouria-Enea, sellado por las fuerzas políticas democráticas a comienzos de 1988, el acuerdo con la necesidad de la movilización popular contra la violencia había saltado del 49 % al 77 %, mientras que se mantenía estable el desacuerdo (11 %) y se reducía sensiblemente la indiferencia.

En 1981, el 40 % de los vascos estaba en contra de la idea de que la única forma de conseguir la paz era acabar con ETA, frente a un 24 % que participaba de la misma y otro 36 % que no manifestaba opinión, denotando la fuerte resistencia social a las medidas policiales y represivas en ese momento. Al

mismo tiempo, lo más grave es que ese mismo contingente (frente a un exiguo 23 %) estaba convencido de que de no haber sido por ETA y el miedo que infundía en la clase empresarial los vascos no habríamos mejorado nuestras condiciones salariales.

Han tenido que pasar diez años, cientos de muertos, miles de actos violentos y multitud de crisis empresariales para que los vascos hayamos recapacitado y hoy pensemos masivamente (78 % frente a 13 %) que «ETA se ha convertido en un obstáculo para el progreso del País Vasco y lo mejor que puede hacer es disolverse sin más».

5.2.1. La actuación institucional

A comienzos de Febrero de 1988, el CIS hacía un estudio (7) para pulsar la opinión pública ante la oferta de tregua y negociación de ETA. Entre otras cosas, se pedía una valoración de la actuación de distintas instituciones y fuerzas políticas en la lucha contra la violencia. Si extraemos solamente las respuestas positivas obtenidas en el País Vasco, el resultado no puede ser más desalentador a la vista del siguiente ranking: Gobierno Vasco (29 %), EE (27 %), la Ertzantza (24 %), el PNV (24 %), el Gobierno central (22 %), EA (22 %), los jueces (20 %), los medios de comunicación (20 %), el PSOE (18 %), los obispos vascos (17 %), la guardia civil (15 %), HB (15 %), IU (10 %), el CDS (9 %) y el PP (8 %).

Parece que algo no funcionaba bien en el tratamiento institucional del terrorismo, a la vista, si no del rechazo, si de la frialdad y el escepticismo de la opinión pública vasca ante las actuaciones de los distintos actores políticos.

5.2.2. Algunas medidas antiterroristas concretas

En 1981, el gobierno de UCD decide impermeabilizar la frontera navarra con Francia, recurriendo al ejército de tierra, consiguiendo el rechazo mayoritario (55 %) de la opinión pública vasca (IPV 81) y tan sólo la adhesión de un 3 %, mientras cuatro de cada diez ciudadanos dudaban (20 %) o no se pronunciaban (22 %), lo que denota, una vez más, el rechazo de las medidas represivas ejecutadas por las fuerzas armadas y de seguridad del Estado. En esa misma encuesta ocho de cada diez vascos rechazaban la posibilidad de la declaración del estado de excepción y seis de cada diez eran contrarios a cualquier otro tipo de intervención del ejército en la lucha contra el terrorismo.

Ese mismo año se produce la tregua de ETAp, que culminaría en su autodisolución como grupo armado, produciéndose reacciones muy distintas en la opinión pública: para la mayoría (46 %) se trataba de una decisión seria que debería de ser definitiva, un tercio largo (36 %) no tenía opinión al respecto, otro 6 % la veía como un juego político y un 12 % se mostraba claramente en contra.

Un efecto de la negociación entre ETAp y el Gobierno central fue la llamada «política de reinserción», que abrió el camino de la libertad para cientos de exactivistas que decidieron abandonar las armas y que desencadenó una campaña radical en contra de lo que ellos llamaban «traidores» y «arrepentidos». En 1987 (IPV 87), para el 50 % de los vascos resultó una medida positiva, otro 30 % no tenía opinión, un 11 % mostraba sus dudas y otro 9 % la rechazaba frontalmente. Eran los electores de EE (73 %) y del nacionalismo moderado (64 %) los más favorables, frente al desconcierto del electorado de HB y de los partidos estatales. En concreto, en HB, y a diferencia de la opinión de sus líderes, el 33 % se mostraba a favor de la medida, el 27 % en contra, un 15 % dudaba y otro 25 % no manifestaba opinión alguna.

Por esos años se produce el inicio de la llamada colaboración francesa, una de cuyas medidas fue la política de expulsiones, extradiciones y entregas de refugiados vascos a las autoridades españolas. Una vez más, esta política represiva se encuentra en 1987 (IPV 87), si no con el rechazo masivo (33 %, sí con la incompreensión (16 %) o indiferencia (28 %) de los vascos, de los que sólo una cuarta parte (23 %) apoyó incondicionalmente tales medidas. Si la justificación, más o menos matizada, predominaba entre los electorados estatales y el PNV, el rechazo provenía, sobre todo, de los entrevistados identificados con HB (83 %, EA (43 %) y EE (41 %), lo que ejemplifica la persistencia tardía de la trama social de lo que he denominado «solidaridad antirrepresiva».

5.2.3. El Pacto de Ajuria-Enea

Una de las razones de la desorientación y escasa movilización de la opinión pública en contra del terrorismo durante los años ochenta era la propia disparidad de criterios entre los partidos políticos democráticos y la utilización de esta cuestión como un elemento más de su propia lucha política, ya fuese para denunciar la responsabilidad de las políticas centralistas o represivas, ya las ambigüedades del nacionalismo al respecto.

En 1981 (AAPP 81), los vascos ya demandaban masivamente (66 %) la unidad de los partidos democráticos para la pacificación de Euskadi. Han

tenido que pasar diez años y correr mucha sangre para que se hiciese efectiva tal aspiración de liderazgo y coherencia política.

En esa misma encuesta, sin embargo, la opinión pública vasca se dividía a favor (41 %) y en contra (32 %) de la movilización y colaboración ciudadanas para aislar y perseguir a los terroristas, precisamente por esa carencia de liderazgo político unitario.

Este es precisamente el gran acierto del pacto de Ajuria-Enea. Tras tres años de vigencia del mismo y después del fracaso de las llamadas «conversaciones de Argel», el Gobierno Vasco realiza una encuesta (GV 91) en la que se evalúan sus resultados: ocho de cada diez vascos ha oído hablar de él, dos tercios lo conocen y están de acuerdo en que su objetivo es «la unidad de todos los democratas frente a la violencia de ETA» y que, por lo tanto, debe de seguir existiendo mientras haya violencia.

Sin embargo, en lo que es el objetivo fundamental, el final de la violencia, la opinión pública vasca se divide en partes iguales (40 %) a la hora de evaluar la contribución efectiva del pacto en este terreno, en la medida en que ETA sigue azotando con virulencia, sobre todo en el último año, y los apoyos a HB no merman de forma espectacular. Algo parecido ocurre con la división de opiniones a favor (38%) y en contra (28%) de que uno de los objetivos del pacto sea el «aislamiento de HB», a pesar de que ocho de cada diez votantes de esta formación hayan interiorizado que así sea y, por consiguiente, pidan mayoritariamente (50 %) su disolución.

Lo cierto es que diez años después, hoy es casi el doble (77 %) el número de ciudadanos vascos que piensa que la movilización ciudadana es necesaria para acabar con la violencia, y son siete de cada diez los que reconocen que «en los últimos tiempos la gente está perdiendo el miedo a manifestarse abiertamente contra ETA».

6. LA DERROTA POLITICA DE LOS TERRORISTAS

Aunque la victoria operativa aún no se haya culminado, la derrota política del terrorismo es evidente a la vista del fracaso de todos sus objetivos: en primer lugar, no han conseguido deslegitimar el sistema democrático con su estrategia desestabilizadora; en segundo lugar, tampoco han podido sustituir el liderazgo del nacionalismo moderado en el seno de la comunidad nacionalista, fracasando en sus intentos de radicalización; en tercer lugar, han tenido que ir poniendo sordina a la llamada «alternativa KAS», renunciando a su

imposición; y en cuarto lugar, parece que pueden ir perdiendo la esperanza de desfilan con aires marciales por la Gran Vía bilbaina después de una negociación política exitosa con el Estado.

Se puede esperar que, al final, tengan que conformarse con una puesta en escena de «diálogo a alto nivel» en el que, al lado de un alivio de las medidas penales, se puedan producir algunas promesas políticas con carácter diferido, de las que se tendrían que hacer cargo los partidos políticos parlamentarios.

6.1. El fracaso de la «alternativa KAS»

La «alternativa KAS», desde que a mediados de los años setenta la patentasen los dirigentes «polimilitar», fue el gran programa político de los terroristas y su movimiento radical. Tras años de movilización y propaganda, en 1981 (AAPP 81) decían conocer su existencia genérica un 37 % de los vascos, sobre todo votantes de HB (74 %) y EE (64 %), lectores de Egin (80 %) y Deia (48 %), universitarios (80 %) y jóvenes menores de 30 años (59 %). Sin embargo, sólo un 11 % conocía todos sus puntos y otro 18 % citaba alguno de sus contenidos.

Seis años después (IPV 87) y antes del fracaso de las conversaciones de Argel y de firmarse el pacto de Ajuria-Enea, a seis de cada diez vascos les resultaba un tema indiferente, uno de cada cuatro pensaban que «no es hoy una reivindicación ni útil ni prioritaria» y era un 17 % el que se mostraba favorable a su utilidad. En el propio electorado de HB no pasaban de seis de cada diez los que seguían creyendo en ella y hasta un 11 % se mostraba contrario, mientras que entre el resto de los votantes nacionalistas predominaba la indiferencia o el rechazo.

6.2. La negociación Gobierno-ETA

Ya hemos visto en la serie 1981-1987 que la opinión pública vasca era mayoritariamente favorable a una negociación genérica Gobierno-ETA como forma de acabar con el terrorismo. En la encuesta realizada por el CIS (1.729) a comienzos de 1988, tras la oferta de tregua de ETA, el 56 % de los vascos creía que esa era una forma de acabar con el terrorismo, un 40 % confiaba en la seriedad de la oferta, si bien un tercio pensaba que eran maniobras de los terroristas y que, después de todo, siempre habrá algunos que no acepten las condiciones y sigan sembrando violencia.

Veamos la actitud de las opiniones públicas vasca, navarra y española en su conjunto respecto a la oferta negociadora de ETA en ese momento.

Tabla 14:
Opiniones de vascos, navarros y españoles respecto a la negociación Gobierno-ETA en 1988

	País Vasco %	Navarra %	España %
El Gob. no debería negociar	6	17	28
Sólo si ETA deja las armas	29	36	39
Se debe negociar, aceptando la tregua	52	34	21
NS/NC	13	13	12
	(1042)	(335)	(3700)

FUENTE: CIS, 1.729

Como se puede comprobar, la opinión pública, en general, era favorable a una salida negociada al terrorismo vasco, mucho más condicionada en el caso de las opiniones española y navarra y bastante más flexible la de los vascos. No había, por tanto, un rechazo mayoritario frontal a la negociación, y mientras españoles y navarros tienden a poner como condición el abandono de la actividad violenta, los vascos pensaban que la tregua era suficiente.

No sabemos cuál sería la actitud actual de las respectivas opiniones públicas después del fracaso de Argel, de los efectos del pacto de Ajuria-Enea, del incremento de la actividad terrorista en el año 1991 y del descabezamiento de ETA en Francia en los últimos meses, pero podemos estimar que se habrán reducido los favorables a la negociación.

Finalmente, con respecto a los contenidos de esa negociación en el supuesto de que ETA renuncie definitivamente a la violencia, tenemos datos de serie entre 1981 y 1988.

Tabla 15:
*Evolución de la opinión pública vasca entre 1981 y 1988
sobre algunas soluciones negociadas al final de la violencia
(solamente se recogen las opiniones favorables)*

	1981 %	1983 %	1987 (8) %	1988 %
Autodeterminación	70	65	63	44
Retirada FF. Seguridad	69	60	59	45
Integración de Navarra	73	—	57	44
Amnistía	54	59	49	25
	(1800)	(600)	(1500)	(1042)

FUENTE: AAPP 81, IPV 83, GV 87 y CIS, 1.729

A pesar de las diferencias en las formulaciones, se puede comprobar cómo han ido perdiendo fuerza todos los argumentos políticos de los violentos, sobre todo la amnistía, y, especialmente, después de haber rechazado al unísono los partidos políticos democráticos cualquier negociación política con los terroristas.

En definitiva, los violentos fracasan en su intento de raptar como propias y exclusivas demandas y aspiraciones políticas que pueden estar en los programas del resto de las fuerzas nacionalistas democráticas. Y, sobre todo, fracasan en la única reivindicación propia, es decir en la demanda de amnistía, que es rechazada por la mayoría de la población y que en 1988 estaba dispuesta, a lo más, a que se negociasen medidas de reinserción para presos y refugiados sin delitos de sangre (65 %).

7. CONCLUSIONES

Podemos concluir, pues, que el proceso político vasco ha avanzado claramente hacia su plena consolidación política y que este avance, que ha sido lento y tortuoso en las fases de transición e institucionalización de la primera década, se ha acelerado en el último lustro, recogiendo los frutos del trabajo anterior.

La estructura política vasca ha cristalizado en un profundo pluralismo político, que, tras etapas de indefinición, primero, y confrontación, después, ha retornado a sus iniciales pautas de consenso, pacto y coalición, si bien

ahora en un sistema institucional que funciona y con unas fuerzas políticas que han ganado en definición.

La autonomía se ha consolidado y el independentismo, no sólo ha perdido fuerza y se ha relegado a segundo o tercer plano, sino que su lectura diversa también ha llevado el conflicto vasco al seno de la misma comunidad nacionalista. En su interior se ha definido un eje moderado PNV-EE, de lealtad constitucional y estatutaria, y otro radical, representado casi en solitario por ETA-HB, oscilando EA (y ahora EuE) entre ambos, tal como ilustran, por un lado, el debate y acuerdo parlamentario de 1990 sobre la autodeterminación y, por otro lado, la ruptura de la coalición nacionalista PNV-EA-EE tras las mociones municipales sobre la independencia en 1991.

El horizonte de la integración política europea, más que el síndrome independentista del Este, por el momento, ha interferido de forma positiva, moderando las tensiones internas centro-periferia y favoreciendo la política de pactos y coaliciones en el País Vasco, a la vez que se reduce el nivel de conflictividad política que existía con Madrid en las primeras legislaturas autonómicas.

El gran cambio, sin embargo, se produce en torno a la violencia, masivamente rechazada por la sociedad vasca, que, tras el consenso alcanzado por los partidos democráticos en 1988, ha movilizad a los ciudadanos. No se ha acabado con el terrorismo, como muestra el incremento de su eficacia mortífera en 1991 y sus coletazos en 1992, pero la sociedad vasca ha aislado progresivamente a los violentos y a quienes les apoyan.

ETA y el movimiento social que lidera a través de HB siguen siendo un actor principal en el sistema político vasco, cuya consolidación democrática plena pasa por su derrota política y por la erradicación de la subcultura de la violencia que ellos han generado. Esta subcultura de la violencia se alimenta y reproduce manteniendo activos los factores de segmentación social y política, cuya dinámica sólo puede ser contrarrestada mediante el avance del consenso democrático.

El consenso y la legitimidad del sistema democrático han arraigado entre los vascos, llevando consigo, no sólo el rechazo de los métodos violentos, sino también el abandono de los objetivos políticos de los terroristas. Es preocupante el desapego de los ciudadanos vascos con relación al sistema institucional y, particularmente, su desconfianza con respecto a los partidos políticos y los sindicatos. Es cierto que sigue habiendo un déficit de consenso entre los vascos y, por tanto, de legitimación social, pero la reducción de la conflictividad y la consolidación del proceso político autonómico hacen hoy más posibles en Euskadi las pautas de una política consociativa, como demandaba Linz al comienzo de la transición vasca.

NOTAS

1. Los datos proceden de una encuesta del Gobierno Vasco sobre "la sociedad vasca ante la violencia: el pacto de Ajuria-Enea", basada en 4.000 entrevistas y realizada en la CAV en Febrero-Marzo de 1991, y a la que nos referiremos como GV 91.
2. Los datos proceden del estudio 1.795 del CIS realizado en las tres provincias vascas en 1989 sobre una muestra de 2.400 entrevistados y dirigido por F.J. Llera.
3. Nos referimos a un "Informe sociológico de las actitudes políticas de la CAV", realizado por F.J. Llera en Febrero de 1981, sobre una muestra de 1.800 entrevistas pasadas en Noviembre de 1980, y al que nos referiremos como AAPP 81.
4. Los datos de 1982 proceden del "II Informe sociológico sobre las actividades políticas en la CAV" realizado por F.J. Llera sobre una muestra de 1.800 entrevistados, y al que nos referiremos como AAPP 82. Los datos de 1983 proceden de un "Informe sociológico sobre la opinión pública vasca y la imagen de los partidos políticos", realizado por F.J. Llera sobre una muestra de 600 entrevistados, y al que nos referiremos como IPV 83.
5. Los datos proceden de un estudio sobre "La imagen de los partidos en Euskadi", realizado por F.J. Llera en abril de 1987, sobre una muestra de la CAV de 1800 entrevistados y al que nos referiremos como IPV 87.
6. Nos referimos al estudio GV 91.
7. Se trata del estudio n.º 1.729 sobre "cuestiones de actualidad: propuesta de negociación de ETA" con una muestra nacional de 3.700 entrevistados y submuestras para las provincias vascas (1.042) y Navarra (335).
8. Los datos proceden de un estudio sobre "La población vasca ante el nacionalismo", realizado por F.J. Llera en diciembre de 1987 por encargo del Gobierno Vasco, sobre una muestra de la CAV de 1.500 entrevistados y al que nos referiremos como GV 87.

BIBLIOGRAFIA

- CLARK, Robert P. (1990): *Negotiating with ETA. Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*. Reno, Nevada: Univ. of Nevada Press.
- CRENSHAW, Martha. (1981): «The Causes of Terrorism», en *Comparative Politics*. 13: 379-400.
- HEWITT, Christopher. (1990): «Terrorism and Public Opinion: A Five Country Study» en *Terrorism and Political Violence*. Vol. 2. Num. 2.
- JAUREGUI, Gurutz. (1981): *Ideología y estrategia política de ETA*. Madrid. S. XXI.
- KERTZER, David I. (1988): *Ritual, Politics, and Power*. New Haven. Yale Univ. Press.
- LINZ, Juan J., GOMEZ REINO, M. ORIZO, F.A. y VILA, D. (1986): *Conflito en Euskadi*. Madrid: Espasas - Calpe.
- LLERA, Francisco J. (1981): «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas vasca y navarra», en *Revista de Estudios Políticos*, 20.
- 1983 «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, 34.
- 1984a «El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política», en *Reis*, 28.
- 1984b «La estructura política vasca en 1983», en *Papers*, 22/23.
- 1985a *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- 1985b «Los Partidos de la Izquierda Abertzale». Ponencia presentada en el seminario sobre «Los partidos políticos en España». Madrid. CIS.
- 1986a «Las elecciones generales de 1986 en Euskadi», en *Revista de Estudios Políticos*, 53.

- 1986b «Euskadi 86: la encrucijada de la transición», en *Cuadernos de Alzate*, 4.
- 1986c «Las segundas elecciones autonómicas vascas», en *Revista de Derecho Político*, 23.
- 1988a «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», en *Revista de Derecho Político*, 25.
- 1988b «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, 59.
- 1989 «Continuidad y cambio en la política vasca: notas sobre identidades sociales y cultura política» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47.
- 1992 «ETA: Ejército secreto y movimiento social» en *Revista de Estudios Políticos*, 78: 161 - 193.
- 1993 «Conflicto en Euskadi revisited» en R. GUNTHER (ed.), *Politics, Society and Democracy. The case of Spain*. Boulder: West View Press.
- LODGE, Juliet. (1989): «Terrorism and the European Community. towards 1992» en *Terrorism and Political Violence*. Vol. 1. Núm. 1.
- MATA, José M. (1991): «El nacionalismo vasco radical: discurso, organización y expresiones». Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Deusto.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro. (1982): *El terrorismo en España*. Barcelona.
- NOELLE - NEUMANN, Elisabeth. (1980): *Die Schweigespirale. Öffentliche Meinung - unsere soziale Haut*. München: Piper.
- PIÑUEL, José L. (1986): *El terrorismo en la transición española*. Madrid. Fundamentos.
- REINARES, Fernando. (1989): «Democratización y terrorismo en el caso español» en J.F. TEZANOS, R. COTARELO y A. DE BLAS, eds. *La transición democrática española*. Madrid. Sistema. Pag. 611 - 644.
- 1990 «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España» en S. GINER (ed.): *España: sociedad y política*. Madrid. Espasa - Calpe. Pág. 353 - 396.

- RINCON, Luciano. (1985): *ETA (1974 - 1984)*. Barcelona. Plaza & Janés.
- SCHMID, Alex & DE GRAF, Janny. (1982): *Violence as Communication*. Beverly Hills. Sage.
- SHABAD, Goldie y LLERA F.J. (1993): «Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain», en M. CRENSHAW, ed., *Terrorism in Context*. Pennsylvania, Penn State Press.
- ZULAIKA, Joseba. (1990): *Basque Violence*. Reno. Nevada. Univ. of Nevada Press.

SUMMARY: In this article its author analyses the opinion of Basque people about the political violence in the Basque Country. His analyse is based on several surveys that were realised during the period of 1978-1992. Particularly, the author analyses the role of violence in the Basque political life, the image of ETA group, the attitudes of Basque people with respect to the ETA terrorist actions, and the causes and solutions of terrorist violence.